

PRÉDICA DOMINGO 23 DE ABRIL DE 2023
LA PRIMERA RESURRECCIÓN Y EL TRIBUNAL DE CRISTO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 23 DE ABRIL DE 2023

LA PRIMERA RESURRECCIÓN Y EL TRIBUNAL DE CRISTO

Hoy les voy a hablar de un tema, y no es para echarles un balde de agua fría, sino para seguir con nuestro tema del tesoro escondido. Hoy vamos a hablar de la Lepra. Y yo sé que hay temas que no nos hacen brincar, pero cuando termine, estarán brincando. Todo en la Escritura es inspirado por Dios y es útil para nosotros hoy. ¿Podemos encontrar el tesoro escondido en medio de una condición de lepra? Ahora, hagamos un recorrido. El tema es gigante, pero tuve que editar todas mis notas para hacer algo breve. Si seguimos el orden de Mateo, Jesús una vez bautizado por Juan, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por 40 días. Después de ser tentado, eligió a sus discípulos y subió al monte y les dio estas maravillosas lecciones que llamamos el sermón del monte. Y hemos estudiado el sermón del monte, de manera breve y de manera extendida. Está en el website de la Iglesia, por si algún día está aburrido. Bueno, terminé el sermón con decir la historia de los hombres que construyen sus casas, uno en la roca y el otro en el monte.

Quando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos. (Mateo 8:1-4)

En un momento vamos a examinar la ofrenda. Pero al principio de su ministerio trataba de evitar que los demás contaran sus milagros. Y hay razones para eso, no es que no quisiera que vieran el amor y poder de Dios, pero es que no quería hacer alarde. En Isaías dice que no voceará ni hará alarde en las calles. Eran los demás los que querían hablar, no Él. Y se encontró con varios leprosos y cuando Juan estaba en la cárcel le manda a decir, eres tú el que esperábamos o esperamos a alguien más. Jesús respondió, los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados y los pobres heredan el reino de los cielos. Y no tenemos registrado todo lo que Jesús dijo e hizo pues Juan dice que no cabría todo en este planeta. Ahora, tenemos otra historia y es allí en donde vamos a trabajar hoy. En algunas partes del mundo todavía hay lepra, es una bacteria. Y como hoy la ciencia entiende mejor las cosas, entonces ya no enciende las alarmas. Y sabemos por la Biblia e historia que era algo extremadamente contagioso. Y supongo que sigue siendo, pero hoy los cuidados son otros. Pero, recuerden, es cierto que está la condición física y sí, Jesús sanó personas con enfermedades físicas, pero a veces leemos esas historias y nos las saltamos porque no somos ciegos, o cojos y por eso no le podemos sacar provecho. Pero es que Jesús hizo todo literal para dejarnos una lección moral a nosotros y ayudarnos a entender que, si no somos ciegos en lo natural, lo somos en lo espiritual, igual que cojos. Pero si no somos leprosos en lo natural, nuestro viejo hombre, hombre carnal, tiene lepra. Y si no le ponemos alto, contagia la lepra. Es como echar raíces de enojo, esas contagian a muchos. Eso es lepra. En términos generales la lepra representa el estado del ser humano. Cuando encontramos a Jesús, Él nos salva de la paga del pecado y de la culpa del pecado que es la muerte y el infierno. Pero cuando examinamos la condición del viejo corazón, no pasa mucho tiempo sin que nos demos

cuenta de que todavía somos imperfectos y que el Señor no sale de nosotros y nuestro corazón debe ser perfeccionado. Una cosa es ser salvos de la paga del pecado, otra cosa es ser salvos de la presencia del pecado y del poder que ejerce en nuestro viejo corazón. En ese sentido, todavía tenemos lepra en el viejo corazón. Ya no somos leprosos, pero todavía tenemos lepra. Así se llama el pecado. Por eso la necesidad de ir siendo perfeccionados. Alguien dirá, ¿no me voy al cielo por ser imperfecto? Claro que sí va a irse al cielo, pero estamos lidiando con el Reino de los Cielos, y la Nueva ciudad, y no es lo mismo que el cielo. Si dejamos que Jesús perfecciones más su obra en nosotros, entonces hay una ciudad esperando para nosotros. En esa ciudad ya no hay noche, todo es día. Si leen Apocalipsis, ven que hay gente que todavía están de noche, no puede ser el mismo lugar. Si lee con cuidado Apocalipsis, lee que hay gente que sirve en su templo y luego en la nueva ciudad no hay templo, pero es que no es el mismo lugar. Vale la pena, la salvación es lo que es, pero mientras haya tiempo, dejémonos transformar y trabajar e ir quitando de en medio las cosas feas, que todavía están allí e ir dejando que Jesús forme su belleza en nosotros.

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado. (Lucas 17:11-19)

Por su condición, tenían que estar fuera de la ciudad y lejos. Se pararon lejos y lo que mantiene al ser humano lejos de Dios es la lepra en términos generales. Cuando Jesús nos limpia con su Sangre, somos reconciliados con Dios porque esa lepra ya no está en nosotros, ya no tenemos por qué estar lejos. Pero a veces pasamos por etapas de nuestra vida en las que sentimos a Dios un poco lejos. O incluso nos descuidamos un poco, y no oramos igual o no leemos la Biblia igual. Lo que nos mantiene lejos del campamento, es la lepra. Y eso nos señala que hay algo allí que no nos permite estar cerca y que hay que quitar del medio. Cuando al viejo hombre le tocan sus nervios, entonces ya no seguimos a Dios, ya no vamos a la Iglesia. Yo sé que hay personas que están en sus casas porque humanamente no pueden venir a la Iglesia, pero hay quienes se dejan dominar por su carne y se quedan en casa. Y sí, les hablo a ustedes. Si no tuviéramos nada malo, no seríamos juzgados, por eso examinémonos a nosotros mismos. Pero acá, los que estaban lejos de Jesús era la lepra. Ahora, nosotros somos limpios por la Sangre de Jesús, pero seguimos teniendo lepra. Ahora, vean acá, ellos tuvieron una revelación porque no solo le llamaron Jesús, le llamaron Jesús Maestro. Y vemos que iban a los sacerdotes porque los sacerdotes eran los que determinaban si tenían o no lepra y lavarlos en el río. Usted vaya a Jesús y una sola palabra los va a salvar de esta lepra que tenemos a causa del pecado. ¿Encontraron ellos el tesoro escondido? Tuvieron una experiencia con Jesús, pero no encontraron el tesoro escondido. Y este

es el estado y tengo 40 años de ser cristiano y no exagero cuando digo lo que tengo que decir. Este es el estado de al menos el 80% de los cristianos que yo me he encontrado. Lo único que quieren es una bendición, una sanidad, la reciben, lo único que quieren es sentirse bien, ya se sintieron bien y ahora qué. Bueno una vez les conté esta historia, y tengo que contarla adornada. Pero, una vez tuve el privilegio, hace años y ya falleció Moris Cerulo, y vino en los 80s y yo tuve el privilegio de servir en la campaña de milagros y sanidad y aprendí cosas increíbles y por eso toda la vida él contó con mis respetos. Y yo estaba en la plataforma traduciendo todo, y se subieron una pareja de personas y Dios lo tocó y subieron a la plataforma dando testimonio de cómo Dios había abierto su oído y ahora oía. Bueno, acá en Guatemala diríamos qué pequeño es el mundo, eran amigos de la familia. Y al tiempo estaban en la casa contando esa experiencia y ellos tenían un amigo que era fotógrafo y le tomó al volcán de fuego y estaba la silueta de la virgen María y se volvieron los principales promotores de una aparición de la virgen María. Jesús en una ocasión les dio de comer a 5000 hombres, en otra a 4000, cuando resucitó se le apareció a más de 500 a la vez, pero luego, en el aposento alto solo vemos 120. ¿Qué pasó con el resto? Y a cuánta gente sanó, liberó, alimentó y vio los milagros y a cuánta gente sigue tocando Jesús hoy. ¿En dónde están? El hecho es que no vamos a cambiar estas estadísticas. Estos 10 fueron tocados por Jesús, pero de 10, solo 1 encontró el tesoro escondido. Los otros 9 siguieron sanos y vivieron su vida incorporándose a la sociedad, pero uno encontró el tesoro. Él encontró algo, algo se abrió en su corazón, algo entendió, encontró un nivel de entendimiento que los demás no encontraron. Los otros fueron con los sacerdotes y siguieron la ley, y lo que vendó es el buscar quedar bien con la religión y sus amigos religiosos, y dijo no, yo encontré algo y quiero dejarlo todo por esta persona. Algo fue tocado en él cuando fue sanado. Regresó, se postró rostro en tierra dándole gracias y era samaritano. Y Jesús lo salva y esa palabra, salvado en King James dice, esa fe te ha hecho pleno. Vio más allá de una bendición física, el haber regresado y haber visto en Jesús el tesoro de gran precio, le ganó una sanidad completa, fue hecho pleno y lo más seguro es que se hizo uno de sus seguidores. Los demás solo se quedaron con una historia que le podían contar a sus nietos. Y hasta la fecha, mucha gente, si se sienten bien están contentos, si se sienten mal, buscan un lugar mejor. Sentir, sentir, sentir, buscar sentirse bien. Bueno, no tenía que esperar hasta el final de la prédica para decirles que solo este encontró el tesoro. Pero veamos, qué es la lepra.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo;

porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Efesios 4:17-32)

Usted sabe, hoy en día, a lo mejor hoy los cuidados son otros, pero uno lee y ve historias de gente que de repente pierde un miembro, digamos el pie, y un día va descalzo y se hiere el pie con tétano y no se da cuenta, no lo siente, o de repente hay una hoguera encendida y se acerca a la hoguera y como no tiene sensibilidad en las manos, no siente el momento en el que se quema, se quema, no hace nada, se infecta y pierde todo. Es la pérdida de sensibilidad. Y habla de la condición del ser humano, perdió toda sensibilidad al dolor, a la culpa y este es el efecto del pecado. Por eso es que los hombres hacen lo que hacen, no tienen remordimiento. Y no solo habla a la gente de afuera, la Biblia no fue escrita para el incrédulo, y en ese contexto dice, despojémonos del hombre viejo. Y si nos revestimos de Cristo el hombre nuevo, Él nos da la sensibilidad que tenemos que tener. Y vamos a ser sensibles del dolor, de la culpa, cuando somos arrastrados por el hombre viejo. Y aunque ya seamos salvos de la paga del pecado, o de la lepra en ese sentido, todavía tenemos lepra en el viejo corazón. Cuando sentimos culpa por algo que hizo el viejo hombre, salió del nuevo hombre, no del viejo. Y ahora veamos cómo funciona la falta de sensibilidad, y estamos gobernados por el viejo hombre, y estamos criticando a alguien, y mientras lo hacemos, no sentimos culpa, no nos damos cuenta del daño que le hacemos a la otra persona y no nos importa la contaminación que le traemos a las otras personas. ¿Hay o no hay lepra en nuestro viejo corazón?

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. (1 Timoteo 4:1-3)

Una conciencia cauterizada es una conciencia insensible. Esa es la lepra que todavía tenemos en nuestro viejo corazón. ¿Estamos convencidos con que Dios debe lidiar con esto? Hace unos años les di un estudio de esto, pero vamos a ver cosas que no tocamos en su momento. Vayamos a Levítico, y acá tenemos la ley que Dios le dio a su pueblo por medio de Moisés. Y toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para nosotros hoy. Y no se me desanime porque le dije cómo está su viejo corazón y mente carnal, nada más espérese. Si usted va al doctor porque tiene algún dolor en algún lado y le está molestando y el doctor le dice, no tiene nada, usted sale enojado,

usted quería oír que estaba enfermo y no porque quiera estarlo, sino porque siente algo que le molesta. Y si hay algo que nos saca del campamento, no quiero oír que todo está bien cuando hay algo en mí que quiere alejarme.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes. Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo. (Levítico 13:1-3)

Primero hablan de una mancha blanca o lepra blanca. Bueno, usted lea en su casa todo el relleno.

Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días. Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días. Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio. Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote. Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra. Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote. Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva, es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo. Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio. Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo. Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra. Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote, y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio. Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare, y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote. Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo

se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso. (Levítico 13:4-20)

Acá vemos una lepra roja, o rojiza.

Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días; y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga. Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio. Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca, el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra. Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el sacerdote por siete días. Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra. Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es. Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba, el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba. (Levítico 13:21-30)

Acá vemos la lepra amarilla.

Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña; y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la piel, entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña. Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio. Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación, entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo. Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote. Asimismo cuando el hombre o la mujer

tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas, el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona. Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio. Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio. Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva. Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo, leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga. Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada. (Levítico 13:31-46)

Y ahora la última lepra.

Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino, o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero; y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote. Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días. Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será. Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada. (Levítico 13:47-52)

Acá vemos que incluso en la ropa podía aparecer. Y esta es la lepra verde.

Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero, entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días. Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa. Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama. Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviere la plaga. Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare la

plaga, se lavará por segunda vez, y entonces será limpia. Ésta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda. (Levítico 13:53-59)

Tenemos entonces lepra blanca, lepra roja, lepra amarilla y lepra verde. La lepra blanca tiene que ver con nuestras autojustificaciones. ¿Tenemos autojustificaciones todavía? Nos preguntan por qué hicimos algo y decimos no fuimos nosotros, y explicamos que la otra persona tiene la culpa. Si no fuera por esto o por lo otro. En vez de decir, tienes razón, soy culpable, me arrepiento, perdóname. Y si al final confesamos que sí lo hicimos, bueno el otro tuvo la culpa. La lepra roja es fácil trazarla con enojo. Esta lepra es la que más fácilmente se pega. Una persona enojada es la que va y dice que todo lo que piensa. Bueno vemos a un rey metido en el lugar santo quemando incienso y llegan los sacerdotes a regañarlo y se resistió y Dios le hirió con lepra en la cabeza. Entonces los sacerdotes lo sacaron del santuario y vivió afuera del campamento y de su casa el resto de sus días. El enojo. Hay un lugar para el enojo que es justificado, por eso dice la Biblia, aireaos, no dejéis lugar al diablo. El enojo malo es con el que no lidiamos. La lepra amarilla, la palabra amarilla es brillar, relucir. La lepra amarilla es irse con lo que uno piensa y uno sabe y no con lo que Jesús dice. Es el orgullo de revelación porque yo tengo una lámpara encendida de conocimiento y yo digo cómo se debe de hacer. Esa es nuestra mente carnal, siempre tiene una respuesta para cada situación. La lepra verde, la verde significa el verde amarillento de la vegetación enfermiza, tiene que ver con el orgullo de la satisfacción. Siempre buscamos lugares de vegetación para poner a la carne, Nuestra carne siempre busca satisfacción. El verde siempre se conecta con los celos y envidia, decimos, yo estaría satisfecho con lo que la otra persona tiene. Mi orgullo de satisfacción cree que voy a estar satisfecho cuando tenga lo que la otra persona tenga. Y solo describimos lo que queda por convertir en nuestro viejo hombre. Por eso, podemos ser espirituales al grado en el que hayamos crecido y de repente un día actuamos así. Y es chistoso, porque si la persona no es lo suficientemente espiritual, decimos, yo pensé que eras cristiano y espiritual y se enojan porque se dan cuenta que no somos perfectos. Ahora miren pues, regresemos a Levítico. Había un trato especial cuando la lepra salía en la cabeza. Seguro era lo más contagioso, y en lo natural el enojo es de lo más contagioso que hay. Embozado quiere decir que tenía que ponerse un pañuelo en el labio superior y he leído que la lepra se comparte y contagia cuando uno habla con la otra persona. Y a veces nos damos cuenta de que la gente se nos aleja y no nos damos cuenta de que tenemos lepra en la cabeza. Y una persona que vive enojado no tiene chiste estar cerca de ella. Igual con la lepra amarilla y verde, la gente se nos aleja. Y de repente sentimos ese espacio entre Dios y nosotros. Si tan solo decimos, Jesús, quieres limpiarme, Jesús dice, quiero. Y solo a nosotros se nos ocurre tardarnos tanto tiempo para darnos cuenta de que el problema lo tenemos nosotros. Pero ahora vamos a Cantares.

Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable Como las tiendas de Cedar, Como las cortinas de Salomón. No reparéis en que soy morena, Porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; Me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé. Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, Dónde apacientas, dónde sesteas al

mediodía; Pues ¿por qué había de estar yo como errante Junto a los rebaños de tus compañeros? (Cantares 1:5-7)

Los hermanos se enojaron con ella por la misma razón por la que sus parientes se enojaron con usted cuando se dieron cuenta de que eso de encontrar a Cristo e ir a la Iglesia no era una onda pasajera, sino era en serio y usted lo está agarrando más en serio. La palabra errante en hebreo es embozada, es la misma de levítico. En otras palabras, pregunta por qué debía estar como leprosa. Y hay dos ángulos, si usted se mete con Dios, sus amigos y parientes ya no quieren estar con usted, no se ofenda, usted fue igual con sus amigos que se convirtieron al Señor antes que usted. Y hay otro lado a esto, y se los voy a probar el resto de la velada. Ella también está diciendo, Señor reconozco la lepra que hay en mi corazón, reconozco que hay lepra, pero Señor, por qué habría de andar como errante junto a las cabañas de los pastores, ya tengo comunión y compañerismo con otras personas que trabajan con ovejas, pero te necesito a ti. Ellos no entienden el nivel de amor que tengo por ti y en ellos no lo puedo encontrar, en primer lugar, sanidad de esta lepra. Aunque yo tenga lepra, y sé que la tengo porque tengo el espejo de la Palabra, y mis actitudes no son lo mejor, a veces a mí se me sale el Carlitos. Todavía tengo lepra, pero Señor, si así me amaste porque me metiste a las cámaras del rey y me besaste con los besos de tu boca, y eres el tesoro más valioso, pero tú eres el tesoro escondido, sigues siendo el deseo más profundo, dime tu en dónde apacientas y puedo encontrarme contigo. Y si me sanas o no me sanas, yo a ti te amo, porque solo los besos de tu boca han podido encender el fuego de esperanza. Y viene el Señor y no le dice como estas leprosa aléjate de mi y cuando te compongas platicamos, no, Él vio la lepra por encima. El Señor se ocupa de la lepra a su tiempo, pero es el amor que se enciende cuando hemos encontrado el amor escondido en el campo. Dice, ve, apacienta tus cabras

Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, Ve, sigue las huellas del rebaño, Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores. A yegua de los carros de Faraón Te he comparado, amiga mía. Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, Tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro te haremos, Tachonados de plata. (Cantares 1:8-11)

Él no veía la lepra, veía la Sangre del Señor Jesucristo entre su lepra y Él. Para hacerles corta la historia es con ella con quien se casó. ¿Con quién se va a casar Jesucristo? ¿Con un santo de escaparate o con un leproso que regresó a dar gracias y decirle que es el tesoro escondido en el campo? Esos no solo son salvos por fuera, son aquellos que van a dejar que el Señor los sane por dentro. Bueno, miren, déjenme ver cómo le hacemos acá. Lo que voy a hacer es decirles lo que les voy a decir, y seguimos la semana siguiente. Regresemos a Levítico 14 y allí es cuando ya regresa el individuo y regresa al sacerdote y ya fue sanado. Todo eso lo hacemos la semana siguiente. Cuando el sacerdote terminaba de hacer el procedimiento de evaluación y lo declaraba sano, pedía una vasija de barro y la llevaban a donde había aguas corrientes y allí adentro debían sacrificar un pajarito y se veía la sangre por dentro. Y a eso debían meterle un poco de cedro, grana e hisopo. Y tenían que agarrar una vesilla viva y la debían mojar en la sangre, cedro, grana e hisopo, y la dejan ir. Eso es lo que encontró un solo leproso que regresó. Eso es encontrar el río de salvación. Era un hombre, por eso la vasija de barro, y adentro Pablo vio un tesoro,

tenemos un tesoro en vasijas de barro. Entonces encontró a un hombre que se llama Jesús, una vasija de barro, pero dentro tenía ríos de agua viva, agua de salvación, vio más allá que el hombre, el cedro es tenacidad y fuerza, Jesús viene con fuerza y tenacidad, no lo piensa dos veces, sí quiere limpiarnos. La grana es la palabra que representa el gusano del que sacaban el tinte, el gusano devora, la Sangre de Jesucristo devora la lepra que le confesamos al Señor. El hisopo es la humildad con la que el Señor aplica su Sangre en nuestra vida cuando nos declaramos culpables. Y luego dejaban ir la vesilla, porque el Señor se lleva nuestra culpa al mar del olvido. Los otros 9 solo se quedaron con la sanidad física.

Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda, y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová. Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa. (Levítico 14:14-17)

Una vez hacían el sacrificio, unguían al leproso con sangre. Solo hay dos clases de personas a los que unguían de esta manera, a los sacerdotes y a los leprosos. ¿Qué principio dibuja el Señor con esto? Y dice, a estos los hizo ser reyes y sacerdotes. Vosotros sois real sacerdocio, nación santa. Cuando le traemos al Señor nuestra lepra y dejamos que el Señor la sane, eso nos convierte en reyes y sacerdotes. Solo los sacerdotes y leprosos declarados limpios eran declarados de esta manera. Si somos sacerdotes para Dios y para Cristo es porque tocó nuestra lepra y porque encontramos en Él el tesoro escondido. La lepra es la condición más difícil que podemos encontrar en el corazón, pero es el camino que usa Cristo para el sacerdocio de Melquisedec. Gracias Jesús. No se quede sin confesar su condición, Jesús quiere que lo llevemos a sus pies. Él está listo para convertirnos. Él nunca llamó gente perfecta, si hubiera gente perfecta Él no habría tenido que morir en la cruz del calvario. El problema con los fariseos es que ellos se creían perfectos, no tenían lepra qué confesar a Jesús, a pesar de estar llenos de ellos. Y si no me cree, uno más y con esto lo dejo ir. La semana pasada se los dije y lo afirmo, yo no encuentro este grado de esperanza que el que tiene este mensaje. Gracias Jesús. Ahora, la palabra lepra, no es de origen castellano, es griego y se dice *Lepra*. Esta palabra viene de la raíz etimológica *Lepis*. La condición física es como escamas que sale de la piel y se caen. El único versículo en toda la biblia en donde aparece la palabra *Lepis* es.

Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. (Hechos 9:18)

Lea su diccionario, escamas de lepra, a eso se refiere esa palabra. Cuando dijo, ¿quién eres Señor? El Señor lo tocó y le quitó las escamas. ¿Era perfecto Pablo? No, él mismo dice que era el peor de los pecadores, porque mataba cristianos. ¿Le da esperanza? Creo que probé mi punto.

Estamos llenos de lepra a pesar de ser salvos. Cuando se alejan los demás y uno siente a Dios lejos, vaya al Señor y dígame que algo apesta y el Señor le va a mostrar la lepra. Y yendo a Jesús, haciéndolo nuestro principal tesoro, Él nos sana y nos unge como sacerdotes. Bueno hasta allí llegué con esto. ¿Aprendimos algo?

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. Que el Señor le bendiga.



Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala

